

## NUEVOS METODOS EN LA HISTORIOGRAFIA MILITAR DE LA G. M. II

por FEDERICO GUILLERMO C. LANDABURU  
Mayor del Ejército argentino

La evolución tecnológica y científica de todos los campos ligados al quehacer castrense motiva una incesante preocupación por modificar armamentos, vehículos, equipos y doctrinas de empleo de los medios militares, pero resulta fundamental considerar que el actor, el protagonista de esos elementos, a pesar de todo, permanece invariablemente igual, ya que la naturaleza o la esencia de su constitución es inalterable. El hombre, autor y ejecutor de la guerra, participa antes, durante y después de ese tremendo choque de voluntades, en forma perfectamente activa.

Una consideración realmente interesante para nosotros es tener en cuenta cómo, a pesar de esa evolución enunciada de los medios en uso, el hombre ve a la historia militar al servicio de los fines de la guerra, y para ello creo positivo apoyarnos en un ejemplo bastante fresco que se deriva del estudio o del provecho que puede obtenerse de la Segunda Guerra Mundial.

Presento pues, a continuación, un caso práctico de la historia militar en la situación actual de la ciencia de la historia, en una época pletórica de adelantos técnicos y proezas increíbles y en donde es posible unir tecnicismo con ingenio humano para presentar una historia concreta de un acontecimiento trascendental bien interpretado y profundamente analizado.

Es necesario por esto imaginarnos la situación mundial que se vivía en 1944, luego de la invasión aliada al norte y sur de Francia, convergiendo las fuerzas militares aliadas con un potencial tremendo en material y en hombres, buscando implacablemente la rendición incondicional del pueblo germano.

A fines de ese año y comienzos del 45, la división Historia, del Estado Mayor General Norteamericano empezó a intensificar la supervisión de los programas históricos, de los que era responsable, pero

bien pronto se hizo necesario organizar secciones históricas dependientes de los principales comandos, no sólo en el territorio continental, sino también en ultramar, requiriéndolos que una vez materializada su constitución debía remitir cada dos meses un informe de sus actividades. Mas debió enviarse a un oficial superior al Comando del Teatro de Guerra Europeo para corregir las deficiencias del programa histórico, lo que era motivado por la evidente falta de control anterior y sobre todo por la falta de un plan de trabajo metódico.

El programa histórico apuntaba al objetivo de sentar las bases para la elaboración de la historia militar de las operaciones norteamericanas en los distintos frentes de combate, que en este caso considerado, sería el europeo. Posteriores investigaciones revelaron que estas deficiencias debían ser corregidas especialmente en la dirección de las actividades históricas y para superar esos problemas fueron encomendadas esas tareas de reorganización a un prestigioso historiador militar, el coronel Marshall, y a un equipo de profesionales, quienes al cabo de cuatro meses de trabajo arduo terminaron por fijar los objetivos y las políticas que en materia de historia militar era menester que se respetasen. Junto a esto también se trató la estructuración de planes básicos de investigación. Este problema, lógicamente, no era privativo del teatro europeo, sino que también se presentaba en el Pacífico. Una solución similar se ensayó y se superó con resultados bastante optimistas.

A medida que el conflicto bélico se internaba en el corazón mismo de Europa, el Servicio Histórico Norteamericano obtenía del tiempo dedicado y de la atención prodigada al estudio de los hechos, una interesante experiencia en materia de preparación y de entrenamiento de equipos de historiadores, fruto del trabajo en el mismo lugar de la acción. Para ampliar este panorama y lograr una mayor realidad, distintos miembros del Servicio Histórico Central realizaron visitas a los frentes, mateniendo estrecha y abierta correspondencia con los expertos e historiadores del frente, pudiendo alcanzar así un conocimiento más acabado de los problemas derivados de la redacción de las narraciones de combate. Era bien claro que los historiadores que debían visitar los campos de combate debían ser convenientemente orientados en forma detallada, antes de su partida, sobre temas afines, tratando de aportarles posibles fórmulas que sirviesen para conjugar distintas situaciones que pudieren presentárseles.

La preparación específica de un futuro historiador antes de ser despachado al frente de combate, requería entre cuatro y veintiocho

días, pero no existía una cantidad apreciable de individuos capaces y perfectamente aptos en la materia, que pudieran satisfacer las distintas exigencias que imponía la rigurosidad de la vida en campaña. Los historiadores, no sólo debían conocer su especialidad, sino que habían de ser instruidos en los principios del estilo militar: disciplina, instrucción básica, primeros auxilios, normas de escritura y dibujo en campaña, idioma extranjero, etc.

Finalizada la contienda, en julio de 1945 se trasladó a Europa una misión constituida por tres civiles y dos militares. Eran ellos el doctor George W. Shuster, presidente del Hunter College, un profesor de la Universidad de Stanford, otro profesor de la Universidad de Princeton y dos tenientes coroneles, que tenían por tarea la de proporcionar información sobre todos los aspectos del régimen nacional-socialista alemán, vale decir, que se buscaba disponer un grupo de asesores de historia que abarcasen todas las facetas necesarias para estudiar lo puramente militar. Bien consciente la División Historia del EMGE norteamericano pretendía entrelazar todas las conexiones políticas, sociales, económicas de la guerra con las derivadas del hecho esencialmente castrense.

Este grupo de expertos, conocidos como la misión Shuster debía interrogar por razones de necesidad profesional (historia militar) a los prisioneros de guerra alemanes que habían tenido posiciones principales dentro del régimen nazi. El grupo permaneció en el continente europeo por espacio de tres meses, y mientras la información que ellos obtenían no alcanzaba a brindar el conocimiento prometido, la misión del grupo se orientó a señalar la importancia de las fuentes de información enemigas en la preparación de la historia de la guerra. De esto resultó necesario elaborar un programa amplio de interrogación a los más altos comandantes alemanes, bajo los auspicios de la Sección Histórica del Ejército Norteamericano en Europa. La información surgida de los interrogatorios era ampliada en la medida de las posibilidades con el empleo de documentos de guerra (órdenes, planes, diarios de guerra, informes, cartas, etc.). Estos documentos proporcionaban a los historiadores un panorama sumamente vasto de lo que había ocurrido «al otro lado de la colina» como también lo llamó el historiador inglés Lidell Hart, y les permitía dar un equilibrio ponderado a las narraciones que obtenían y además un grado de fineza, que no podría haberse logrado de confiar pura y exclusivamente en las fuentes aliadas.

Pero a medida que se extendía el control aliado por todos lados, aparecían nuevos e incalculables documentos que resultaban prácticamente imposibles de ser analizados por los limitados historiadores militares que afanosamente colaboraban en la interrogación de prisioneros en procura de datos útiles para la historia, y penosamente, con el transcurso de los meses, la División Historia debió ir reduciendo su personal a raíz de la desmovilización, lógica consecuencia del pasaje de los efectivos de un ejército en pie de guerra, a un ejército de ocupación, en vías de licenciar gran cantidad de individuos. Era una paradoja. Crecía el volumen de papeles a estudiar, aumentaba el interés de los interrogatorios y disminuía la cantidad de especialistas. Y así el área de los estudios históricos inexorablemente recibió la orden drástica de limitar su personal. Pero, en una búsqueda de soluciones al tremendo problema de cumplir la misión que era lograr la información histórica veraz, surgió la idea del aprovechamiento de los conocimientos específicos de gran cantidad de expertos militares ex-enemigos que esperaban resignados en su cautiverio dentro de grandes campos de prisioneros.

Se establecieron siete centros de reunión de documentación y varios campos de prisioneros en Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia, Austria y Alemania Federal, en donde se agruparon los ex-comandantes y jefes alemanes que tendrían la labor curiosa de revisar esta valiosa documentación, contestar cuestionarios escritos, relatar experiencias y deducir enseñanzas. Para tener una idea aproximada de este trabajo, mencionaremos que se afectaron 527 generales y almirantes, 138 jefes y capitanes y 67 funcionarios y profesionales civiles alemanes, que produjeron 2.023 trabajos redactando arriba de 90.000 páginas manuscritas entre 1945 y 1959. Solamente en 1961 fueron terminados 2.400 manuscritos.

Los distintos grupos fueron organizados con personal superior que había participado en la ejecución de las operaciones militares en los distintos frentes de lucha y que deseaba interpretar y analizar históricamente ese material. Inicialmente la masa del trabajo se radicó en esos centros y campos de prisioneros, pero a medida que estos últimos lugares se iban desocupando a raíz de la liberación de los prisioneros, el trabajo fue a realizarse en los domicilios.

La designación del director del grupo control recayó en el coronel general Franz Halder, preclaro líder de la resistencia contra Hitler, conocido estratega que se desempeñara como jefe del Estado Mayor

General del Ejército Alemán de septiembre de 1938 a septiembre de 1942, autor de trabajos especializados, tales como: «Hitler Conductor», «Reflexiones de un Jefe de Estado Mayor» y «Diario de Guerra», famosa fuente de carácter historiográfica de la que han podido salvarse más de 1.400 páginas y 37 estudios histórico militares de 1.750 páginas. El tuvo entonces la delicada imposición de reunir a los más selectos conductores e historiadores militares alemanes, que desinteresadamente y con afán científico-profesional querían estudiar el fenómeno de la guerra, en el cual ellos habían participado como protagonistas.

El proceso de trabajo en general consistía en contestar a un interrogatorio que sometían los norteamericanos. El jefe de equipo respondedor orientaba a sus integrantes y basándose en los documentos suministrados o disponibles y en el conocimiento particular del hecho, por haberlo vivido, era redactada la contestación en alemán. El trabajo era remitido en devolución a seis Centros de Procesamiento, en donde eran leídos, dactilografiados y más tarde traducidos.

Al principio se procuraba obtener información de las operaciones enemigas en el Teatro Europeo, para ser utilizada en la preparación de una historia oficial del Ejército estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. En 1946 el programa se amplió incluyendo las zonas de influencia del Teatro Mediterráneo y del Teatro Oriental (Rusia), pero ya en 1947 el interés fue dirigido a la preparación de estudios operacionales para ser aprovechados por los norteamericanos en tareas de planteamiento y de formación militar, tanto en escuelas como en Centros de Instrucción. En 1948, la mayor parte de los expertos alemanes, colaboradores de este programa se había reintegrado a la vida civil y, en consecuencia, hubo de modificarse la estructura del programa y la regulación del tiempo previsto. Por esta razón, los colaboradores, ya en un número menor, debían continuar preparando sus estudios en los propios domicilios, bajo la supervisión del pequeño grupo de control encabezado por el coronel general Halder. La magnitud del trabajo realizado hasta 1951 fue tanta que demandó la confección de un índice que abarcase 278 temas y materias, para facilitar la consulta y el uso de los estudios historiográficos ya incorporados.

El volumen gigantesco de los documentos de guerra y de estos valiosos estudios histórico-militares fue progresivamente enviado a los Estados Unidos (Washington), permaneciendo en custodia militar, hasta que se hizo el traslado al Servicio de Registro y Archivo de la

Nación, pero para superar el inconveniente del espacio que ocupaban, procedióse a su inventariado y su microfilmación.

Una valoración estimativa de los trabajos realizados por el grupo de expertos alemanes, se puede obtener de lo indicado en el Anexo 1.

Cabe hacerse la mención de que, sin perjuicio del estudio sistemático señalado, el Ejército Norteamericano emprendió por su parte el trabajo colosal de redactar su propia historia. El esfuerzo principal de la División Historia estuvo dirigido sobre la memoria de 1.600 unidades militares que maniobraron en el territorio europeo, y que eran el esqueleto de los tres millones de hombres empeñados en ese teatro de operaciones. Para seguir un método de trabajo se aplicó primero la exigencia de revisar, estudiar y analizar los registros e informes oficiales de esas 1.600 unidades en campaña, las que en muchos casos proporcionaban la documentación base de los trabajos históricos, intervenían en esta tarea personal de distinta jerarquía que habían participado en los acontecimientos señalados. Más tarde, se procedía a la publicación de esos informes llamados «posteriores al combate», de carácter narrativo acompañados por documentación complementaria (diarios, mensajes, estudios y mapas). Algunos informes utilizados eran esquemáticos en su contenido pero históricos en su forma, aunque otros, en cambio, frondosos y tan completos que bien parecían haber sido motivados por una pasión por la historia.

Las fuentes de consulta fueron clasificadas en dos agrupamientos, uno como principal (cartografía, cables, memorandum, informes, registros, índices, minutas, planes, comunicaciones, partes y mensajes, órdenes, directivas y estudios de Estado Mayor) y otro como secundario (informes posteriores al combate, diarios de conversaciones telefónicas, despachos y registros no oficiales, historia de comandos y unidades, periódicos, entrevistas, reportajes y narraciones), pero debe acotarse que estas fuentes también podían variar su categoría de acuerdo al marco o a la importancia comprobada del documento, y conforme a la posición o al rango que poseía el que lo ordenaba o lo ejecutaba.

Puede concluirse que la División Historia programó una colección de 80 volúmenes sobre la historia completa de la participación de su ejército en todos los frentes de la Segunda Guerra Mundial, de los cuales faltan publicar nueve tomos.

A modo de información complementaria y útil a nuestro interés, considero apropiado señalar aquí cómo se encara actualmente la pre-

paración del historiador militar en los dos ejércitos que hemos tratado en este caso práctico: los Estados Unidos de Norteamérica y Alemania Federal.

La Oficina de Historia Militar de los Estados Unidos (denominación actual de aquella División Historia) emplea nuevos investigadores, eligiéndolos entre aquellos profesionales que han sido seleccionados por el Registro de Historiadores del Servicio Civil Federal. Normalmente estas personas deben poseer título universitario (licenciados o doctores) y, en forma preferencial para el personal masculino, la existencia de antecedentes militares. Algunos de los otros historiadores contratados por el ejército, especialmente en los campos técnicos, han sido cubiertos por personal femenino. Varias Universidades, entre ellas las de Duke, la del Estado de Kansas y la de Michigan, están actualmente interesadas en proporcionar estudios en historia militar y existe un interés relativamente amplio en la materia para considerarla como una disciplina independiente.

Las Universidades y los «colleges» no participan como instituciones contribuyentes al programa de preparación de series de estudios de historia militar del ejército. La mayor parte de las publicaciones históricas de esa fuerza es preparada por historiadores civiles, que han sido contratados por el Gobierno Federal en calidad de empleados y funcionarios permanentes.

En ciertas ocasiones el Ejército ha contratado a algún profesional universitario para preparar algún libro. Estos empleados profesionales dentro de la oficina de Historia Militar trabajan estrecha y coordinadamente con profesores académicos de historia militar y ambos grupos son miembros activos del Instituto Militar Norteamericano, la asociación profesional de los historiadores militares.

Respecto al panorama que presenta Alemania Federal corresponde enfocar la preferencia en el Centro de Investigaciones de Historia Militar de Freiburg, creado en 1957 como una necesidad real de estudiar científica y militarmente la historia de las fuerzas armadas alemanas. Constituye la institución central de la investigación de la Historia Militar, formativa de los profesores para la Escuela Superior de Guerra (Academia de Conducción) y para las dos Universidades de Königsberg y Gottingen con 40 personas entre oficiales en actividad e historiadores civiles. El requisito educacional de los integrantes es el doctorado, como condición normal.

El centro de gravedad de la amplia catalogación de tareas del Cen-

tro (redacción de trabajos, atención y preparación de profesores de historia militar, actividades informativas y dictámenes y demás tareas administrativas) está puesto en la investigación científico-histórica del pasado militar. Este pasado no debe ser representado en sus términos específicos y coherentes, sino también en su interrelación con el proceso político-social, para que sea investigado y dado a conocer dentro del marco general de la historia. Afronta además y en forma significativa la redacción de estudios en los que la conducción de las fuerzas armadas germanas tiene positivo interés actual, así como también la publicación de los resultados de la investigación que presente atención pública entre las autoridades y las reparticiones oficiales.

De este estudio se deducen una serie de conclusiones:

1.º El siglo xx ha permitido unir tecnicismo con ingenio humano, haciendo que vencedores y vencidos de una gran guerra participen en una labor de investigación histórica en forma metódica, detallada y precisa, para brindar los frutos del análisis inteligente de los hechos de guerra en forma de valiosas enseñanzas.

2.º Un pronto aprovechamiento de los hechos vividos, completados con la documentación de guerra, proveen oportunos resultados.

3.º Los historiadores militares se reclutan entre los civiles y entre los militares, ambos son preparados adecuadamente antes de enviarlos a trabajar al teatro de operaciones.

4.º Para estudiar y escribir la historia militar no se debe hacer distinciones entre vencedores y vencidos, el interés científico es capaz de superar esa diferenciación.

5.º La historia militar requiere encuadrarse en la historia general y es experiencia viva del acontecer humano.

6.º La investigación histórico militar debe responder a un objetivo, al que se llega mediante la aplicación de métodos siguiendo un programa.

7. Una explotación racional de la microfilmación presenta una gran cantidad de ventajas a la historia militar.

## A N E X O I

*Estado de los trabajos históricos realizados por el grupo de expertos alemanes.*

Tipo de trabajo	Período	Número de trabajos	Páginas manuscritas
Interrogatorios históricos ... ..	1945-46	80	1200
Narraciones de unidades de combate (I) ...	1945-46	145	2800
Narraciones de unidades de combate (II).	1946-48	850	16700
Estudios varios (I) ... ..	1948-51	139	10000
Estudios varios (II) ... ..	1952-59	25	7500
Estudios de operaciones militares (I) ...	1947-51	383	4300
Estudios de operaciones militares (II) ...	1952-59	13	4300
Estudios para reparticiones y agencias oficiales ... ..	1948-54	329	26000
Estudios especiales sobre los rusos ... ..	1947-49	49	16000

Existe gran cantidad de trabajos proyectados que se encuentran aún en proceso de preparación, por cuya razón no puede estimarse la extensión de páginas.

Una sensible cantidad de trabajos no ha sido traducida al idioma inglés.

28 estudios han servido para ser editados como publicaciones reglamentarias para fines de instrucción (llamadas «panfletos»).

En Europa se han publicado 2 volúmenes con 29 estudios especializados en asuntos continentales.

El apartado (I) se refiere a la primera serie de trabajos en la etapa 1945-46 y el (II) a la segunda, 1946-48.

## BIBLIOGRAFÍA

- «Historical Program of the U. S. Army 1939 to present» (Office of the Chief of Military, USA), by Prof. Bell I. Wiley.
- «Cuestionarios de preguntas solicitados al Office of the Chief of Military History», al Coronel Wilbur Nye, a la Academia Militar de West Point, y sus contestaciones.
- «Guide to Foreign Military Studies 1945-1954» (Historical División, USA Europe).
- «Supplement to Guide to Foreign Military Studies», 1955-1959 (Historical División, USA, Europe).
- «Das militärgeschichtliche Forschungsamt».
- «Intercambio informativo con el Cnl. Dr. D. Heriberto Schottelius», director del Centro de Investigaciones de Historia Militar Alemán.
- «Intercambio informativo con el My Gr1 A. D. Alfred Phillippi», director del Comité de Trabajo para la Investigación Militar y director de la «Revista de Ciencias Militares», de Alemania.

- «Intercambio informativo con el Prof. Dr. D. Hans-Adolf Jacobsen», profesor de Historia Contemporánea e historiador militar de la Universidad Privada Federico Guillermo de Bonn, Alemania.
- «Correspondencia con el Coronel General a. D. Franz Halder», ex Jefe del Estado Mayor General del Ejército Alemán y Jefe del grupo de expertos militares alemanes que trabajó en la historia militar entre 1946-1964.
- «Correspondencia con la Condesa Dra. Heidi Schall-Riauour», Munich, Alemania.